

NATIONAL GEOGRAPHIC

ESPAÑA

En busca
de otros

T. planetas Tierra



**EL TITANIC
SE DESVANECE**

**TESOROS PERDIDOS
DE AFGANISTÁN**

**EGIPTO ANTIGUO:
LA TABLA DEL APRENDIZ**

**OKAVANGO, EL DELTA
MILAGROSO DE ÁFRICA**





LA TABLA DEL APRENDIZ

CRÓNICA DE UN
HALLAZGO EN LUXOR

Por JOSÉ MANUEL GALÁN
Fotografías de CARLOS SPOTTORNO



EL PROYECTO DJEHUTY, UNA MISIÓN ARQUEOLÓGICA HISPANO-EGIPCIA EN LUXOR, ACOMETIÓ DURANTE EL INVIERNO DE 2004 LA TERCERA CAMPAÑA DE EXCAVACIÓN EN LAS TUMBAS DE DJEHUTY Y DE HERY, DOS CORTESANOS TEBANOS QUE VIVIERON A PRINCIPIOS DE LA XVIII DINASTÍA. EL PASADO OCTUBRE PRESENTAMOS SU TRABAJO DE INVESTIGACIÓN EN EL REPORTAJE «EN BUSCA DE DJEHUTY Y HERY». UNO DE LOS HALLAZGOS MÁS SUGERENTES ES UNA PEQUEÑA TABLA DE MADERA, EMPLEADA PARA APRENDER UNO DE LOS MÁS PRESTIGIOSOS OFICIOS DEL ANTIGUO EGIPTO: EL DE ESCRIBA.

Las tumbas de Djehuty y de Hery se encuentran en las inmediaciones de la antigua ciudad de Tebas, hoy Luxor, a los pies de la colina rocosa que recibe el nombre de Dra Abu el-Naga. Allí, donde termina el poblado actual, comienza una extensa área deshabitada pero llena de hondonadas y agujeros que delatan la presencia de tumbas construidas en diversas épocas del Egipto faraónico.

El objetivo de nuestra primera campaña arqueológica fue excavar los patios de entrada a las tres tumbas contiguas incluidas dentro de nuestra concesión. El capataz que organizaba a los casi 100 trabajadores egipcios contratados para la excavación era el rais Ali Farouk, miembro de una prestigiosa familia de capataces en excavaciones arqueológicas. Un integrante del equipo español examinaba y clasificaba los objetos que iban apareciendo, y luego se registraban en el libro de inventario. En ocasiones aparecían con tierra incrustada, lo que en un primer momento dificultaba su identificación. Era en la mesa de restauración donde se producía el «descubrimiento» de algunos de los hallazgos. Al ir limpiando su superficie con bisturí y un pincel fino, iban surgiendo colores o textos escritos en unas piezas que, a primera vista, parecían burdas y de poco interés.

Algo parecido sucedió con la «Tabla del Aprendiz», una interesante tablilla dibujada y escrita, perteneciente a un aprendiz —probablemente el propio Djehuty—, que hemos ido hallando trozo a trozo en la excavación de los patios. Hacia el final de la primera campaña, el 17 de febrero de 2002, delante de la entrada a la tumba de Djehuty, en un nivel bastante superficial, apareció un pequeño fragmento de tablilla de una madera muy fibrosa. Conservaba en una de las esquinas restos de estuco blanquecino sobre el que se había escrito con pincel y tinta negra un texto en letra cursiva, del que sólo se distinguían dos palabras egipcias.

Apenas un par de días después, en otro lugar de la excavación, apareció un segundo fragmento de tablilla de madera con una capa de estuco amarillento que cubría ambos lados. Sobre uno de ellos se veía el dibujo a tinta negra de una pierna en posición adelantada. Pensamos que se trataba de un hombre porque los egipcios representaban a las mujeres, ya fueran diosas, reinas o «señoras de la casa», con falda hasta los tobillos, y

CERCA DE LUXOR

Tebas, convertida en capital del Alto y Bajo Egipto, fue el centro de poder durante los reinados de Hatshepsut y Tutmosis III. Templos como el de Karnak (izquierda, arriba) se embellecieron gracias al trabajo de hábiles artesanos, cuya supervisión corrió a cargo del alto dignatario Djehuty.

Los trabajadores locales (izquierda) forman cuadrillas de cinco hombres para excavar las cuadrículas en que se divide el yacimiento y para llenar y acarrear espueñas. Desde la primera campaña, los hallazgos no se hicieron esperar.

EN LA TUMBA DE DJEHUTY

Los primeros rayos de sol iluminan las tumbas excavadas por el equipo del Proyecto Djehuty en la necrópolis de Dra Abu el-Naga. El primer fragmento de una pequeña tablilla de madera apareció en febrero de 2002 junto a la entrada de la tumba de Djehuty. Uno a uno, los fragmentos restantes fueron

saliendo a la luz para, tras un largo proceso de estudio y restauración, recomponer un objeto de extraordinario interés: la llamada «Tabla del Aprendiz». Con esta singular pieza, su propietario, tal vez el propio Djehuty, aprendió bajo la tutela de su maestro las nobles artes del dibujo y de la escritura.



las piernas y los pies muy juntos. En el reverso se apreciaban trazos de otro dibujo, que en ese momento no supimos identificar. Lo interesante del fragmento era que ambos dibujos se habían realizado dentro de sendas retículas delineadas en tinta roja, cuyo fin era ayudar a representar el cuerpo humano según unas proporciones determinadas. Los artistas egipcios, antes de pintar o tallar en relieve una escena, dividían el espacio en una retícula. La figura humana solía dividirse en 18 cuadrículas desde la planta del pie hasta el centro de la frente. La parte superior de la cabeza quedaba excluida porque su altura variaba según la corona de los reyes o la forma del tocado de cada divinidad.

Ese mismo día hallamos un tercer fragmento, pero estaba tan sucio que ni siquiera parecía madera. Dado que nuestra primera campaña estaba a punto de concluir, decidimos posponer su limpieza para el año siguiente. Fue entonces, en la campaña de 2003, cuando aquel tercer fragmento desveló el rostro de un rey dibujado de frente. Supimos que se trataba de un faraón porque llevaba un tocado exclusivo de los monarcas egipcios llamado *nemes*, una especie de corona de tela que se sujetaba con una diadema rematada en la parte delantera con una cobra de oro (*uraeus*). En la cara se apreciaban unos ojos grandes, cejas marcadas, nariz, labios gruesos y el contorno de la mejilla izquierda. Lo interesante en aquel momento fue advertir que la figura había sido dibujada dentro de una retícula roja, que el reverso del fragmento también conservaba restos de otra retícula, y que el estuco que servía de preparado para el dibujo era del mismo tono amarillento que el del segundo fragmento hallado el año anterior. Eso quería decir que probablemente ambos trozos pertenecían a una misma tabla de madera empleada para dibujar.

Durante el segundo día de excavación de la campaña de 2003 salieron a la luz ocho fragmentos más, y otros dos al día siguiente. En la mesa de restauración, las piezas de este rompecabezas empezaban a encajar. La composición dibujada sobre uno de los lados de la tabla ya se apreciaba con claridad: era la estatua de un faraón de pie, con las piernas y los pies juntos, los brazos caídos a ambos lados del cuerpo y los puños cerrados. Lo excepcional del dibujo era que el rostro del faraón, además de su cuerpo, estaba representado de frente y no de perfil.

En las artes plásticas egipcias el rostro humano se representaba casi siempre de perfil. La figura humana conjugaba la visión frontal y la de perfil: piernas y tronco de perfil, hombros de frente y cabeza nuevamente de perfil. Con esta convención artística se pretendía reproducir, de una sola vez, lo más característico de la figura humana. El rostro se representó de frente en contadas ocasiones, y sólo para retratar personajes relacionados con lo extraño o extranjero: prisioneros de guerra, exóticas doncellas y divinidades de supuesto origen foráneo. Así, en un contexto artístico de tales características, aún resultaba más sorprendente haber dado con un retrato frontal de un faraón. ¿Cuál era el propósito de este dibujo?

Se trata, sin duda, de un ensayo de artista. No es un croquis al que se irán añadiendo detalles hasta quedar terminado, sino un dibujo para uso interno o para compartir con otros artistas, pero nunca para ser expuesto. El dibujo podría ser la copia de uno de los colosos que custodiaban las entradas a los templos, o la de una estatua de menor tamaño colocada en alguna capilla. También podría tratarse del boceto previo a la talla de una escultura, es decir, el estudio preliminar de las formas y proporciones de la figura de un rey.

La estatua de faraón que más se aproxima al dibujo de nuestra tabla proviene del templo de Karnak y hoy se exhibe en el Museo de Luxor. Representa a Tutmosis III de pie, con los brazos caídos, los puños pegados a los muslos y con el *nemes* coronando su cabeza. Sin embargo, a diferencia de ésta y otras estatuas de Tutmosis III, la figura del dibujo no lleva la barba postiza propia de faraones y dioses. Además, el estilo con el que se ha trazado el interior de los ojos y el grosor del labio superior, que anula la típica sonrisa tutmósida, plantea la posibilidad de que pudiera tratarse del retrato de su inmediato predecesor en el trono de Egipto: la reina Hatshepsut. Cuando ésta pasó de ser corregente del jovencísimo Tutmosis a ser coronada rey del Alto y Bajo Egipto, hacia el año 1460 a.C., adoptó la titulación y la fraseología de los monarcas varones, y la iconografía oficial no tardó en representarla como uno de ellos, disimulando sus formas femeninas. Sin un nombre que la identifique, puede ser difícil distinguir si corresponde a la figura del joven Tutmosis o a la de Hatshepsut.



MADERA Y ESTUCO

Bajo la tenue luz de una bombilla, el vestibulo de la tumba de Djehuty se convierte en laboratorio, estudio y almacén (arriba). Los hallazgos delicados de campañas anteriores se guardan en arcones de madera.

La Tabla del Aprendiz (abajo), de madera de palma, mide 31 centímetros de alto por 45,8 de ancho, y tiene un centímetro de grosor. La superficie de ambos lados se recubrió con una tela de lino sobre la que se aplicó

una fina capa de estuco, barnizada después con un tipo de cera. La superficie lisa y homogénea resultante era idónea para la práctica del dibujo y la escritura con pincel, y permitía además borrar y reescribir sucesivas veces.

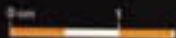




Handwritten text in a script, possibly Hebrew or Arabic, located at the top of the page. The text is written in dark ink and is partially obscured by a tear in the paper. The visible characters include 'אשר' (asher), 'אשר' (asher), and 'אשר' (asher).



Handwritten text in a script, possibly Hebrew or Arabic, located in the lower portion of the right page. The text is written in dark ink and is partially obscured by a tear in the paper. The visible characters include 'אשר' (asher), 'אשר' (asher), and 'אשר' (asher).



LA MIRADA FRONTAL

El retrato frontal era excepcional en el arte egipcio, y solía ir asociado a personajes exóticos o extranjeros. ¿Cuál fue, entonces, la razón para representar de frente la figura de un faraón? El parecido entre el dibujo del anverso de la tabla (extremo izquierda) y una estatua de Tutmosis III procedente de Karnak (izquierda) es notable, y las proporciones de la figura humana en ambas representaciones son las mismas. Todo apunta a que la Tabla del Aprendiz es un ensayo de artista, el esbozo previo a la talla de una estatua o la copia de una estatua ya existente.

La retícula roja facilitaba el dibujo del cuerpo humano de acuerdo con unas proporciones determinadas. Las dos figuras dibujadas en la tabla parecen iguales, pero se aprecian diferencias. La de la derecha ha sido dibujada con una línea finísima y un trazo firme y continuo que revela la habilidad y seguridad del maestro. La de la izquierda, en cambio, presenta una línea más gruesa y trazos de pincel más cortos y dubitativos, obra de un alumno sin duda aventajado pese a las correcciones que se observan en el trazo de los hombros, incluido un borrón que, curiosamente, inmortalizó su huella dactilar.



ERICH LESSING/ALBUM



EL TRAZO DE LOS OJOS, EL GROSOR DEL LABIO SUPERIOR Y LA AUSENCIA DE BARBA POSTIZA PLANTEAN LA POSIBILIDAD DE QUE EL FARAÓN REPRESENTADO EN LA TABLA SEA EN REALIDAD EL RETRATO DE UNA MUJER: LA REINA HATSHEPSUT.



MAESTRO Y APRENDIZ



COLUMNA C2
Texto escrito por el alumno.
Continuación de la columna C1.

COLUMNA C1
Texto escrito por el alumno.
Segundo ejercicio de copia de A1.

COLUMNA B2
Texto escrito por el alumno.
Continuación de la columna B1.

COLUMNA B1
Texto escrito por el alumno.
Primer ejercicio de copia de A1.

COLUMNA A2
Texto escrito por el maestro.
Continuación de A1.

COLUMNA A1
Texto escrito
por el maestro.

El texto de la tabla, escrito en columnas de arriba abajo y de derecha a izquierda, se repite tres veces. Se trata del inicio de una composición muy copiada en la escuela por los aprendices de escriba, y que titulaban «Kemit». Reproduce una fórmula epistolar para comenzar una carta dirigida a un superior: «Es el servidor quien se dirige a su señor, deseándole que viva, prospere y tenga salud durante toda la eternidad y por siempre, como así lo desea su humilde

servidor». Las dos primeras columnas, A1 y A2, fueron calografiadas por el maestro (aunque la columna A1 no haya llegado hasta nosotros). Así lo evidencia el trazo fino con el que fue escrito y los signos pequeños y agrupados. En las columnas B1 y B2 el alumno copió el texto del maestro, con una caligrafía más grande y un trazo dubitativo e impreciso. Y repitió el ejercicio por segunda vez, en esta ocasión con mayor destreza, en las columnas C1 y C2.



Por otro lado, el contexto arqueológico del hallazgo de la tabla hace posible que se trate de cualquiera de estos dos monarcas de mediados del siglo XV a.C., ya que Djehuty, en cuyo patio se hallaron algunos de los fragmentos, destaca por haber sido un leal servidor de la reina Hatshepsut, pero en las inscripciones de su tumba también se menciona a Tutmosis III.

Dentro del amplio corpus del arte egipcio, el retrato frontal del faraón es realmente único. A menudo los artistas practicaban su habilidad con el pincel y demostraban su talento creativo con dibujos que se salían de los cánones establecidos. Buen ejemplo de ello son los *ostraca*, fragmentos de cerámica o piedra caliza sobre los que algunos artistas mostraron su destreza, imaginación y atrevimiento. En estos «residuos» de la vida cotidiana de los artesanos hallamos un arte heterodoxo y sorprendente, como es en gran medida el dibujo de nuestra tabla, cuyo valor artístico se incrementa al mostrar no uno, sino dos retratos frontales de la estatua del faraón, en dos retículas independientes.

A primera vista, los dos retratos parecen iguales, pero tras una atenta observación se aprecian diferencias sustanciales. La figura de la derecha ha sido dibujada con una línea finísima de trazo firme y continuo, que revela la habilidad y seguridad de su autor. Por el contrario, la de la izquierda presenta una línea más gruesa, y los trazos del pincel son más cortos y dubitativos. Probablemente la primera figura (la de la derecha) es obra de un maestro, y la segunda, una copia del modelo por parte de su aprendiz,

que por otro lado debía de ser el propietario de la tabla. El rostro del dibujo que sirvió de modelo se ha conservado algo desvaído, pero la copia del aprendiz mantiene en buen estado la cara del faraón, revelando que se trataba de un alumno aventajado pese a las correcciones detectadas en el trazo de los hombros.

Fundamental fue el hallazgo de un fragmento que relacionaba las dos figuras dibujadas en la parte izquierda de la tabla con un texto escrito a la derecha. En esta pieza se apreciaba, a la izquierda, una retícula con parte de la pierna de uno de los dibujos del faraón, mientras que a la derecha había parte de las columnas de texto escrito. De gran trascendencia en la resolución del rompecabezas, la pieza permitía saber la anchura de la tabla y el hecho de que ésta combinaba dibujo y escritura. Sin embargo, dado que sólo incluía siete signos, no proporcionaba muchas pistas sobre lo que se pudo haber escrito junto al dibujo.

Días después apareció un nuevo fragmento de la tabla, en esta ocasión sólo con escritura, que encajaba perfectamente con la primera



EL PODER DE LA ESCRITURA

Según las inscripciones de su tumba (izquierda), Djehuty fue escriba y supervisor del Tesoro y de los trabajos de los artesanos en los templos tebanos durante el reinado de Hatshepsut. La condición de escriba reflejaba un elevado estatus social y la pertenencia a la élite administrativa. Por eso muchos nobles se hacían

representar como escribas. En el Valle de los Nobles, frente a la ciudad de Tebas, un detalle de las pinturas de la tumba de Userhat (arriba), alto dignatario del reinado del faraón Amenhotep II (1426-1400 a.C.), muestra a un escriba sentado registrando la cantidad de vino almacenado en vasijas.

UN PUZZLE DE CATORCE PIEZAS

Los catorce fragmentos que componen la tabla fueron desenterrados en distintos lugares del patio de la tumba de Djehuty, y en diferentes momentos de las campañas de excavación. Las condiciones del suelo donde fueron hallados no siempre eran las mismas, lo que determinó que su color variara de tal forma que pareciera que no pertenecían

a la misma tabla. Aun así, el intrincado rompecabezas empezó a tomar forma. La identificación de los primeros signos del texto y su distribución en columnas, y la existencia de retículas rojas con dibujos permitieron recomponer la tabla en sus dimensiones reales. Fue entonces cuando se pudo acometer el trabajo de restauración.



pieza hallada el año anterior. El estuco tenía un tono ligeramente distinto, debido tal vez a las diferentes condiciones del terreno donde cada fragmento había quedado enterrado. La letra también era diferente en cada trozo, y eso era más difícil de explicar.

El texto está escrito en columnas, de arriba abajo y de derecha a izquierda. Los signos son jeroglíficos cursivos, una forma más suelta y libre de trazar con pincel los jeroglíficos aunque sin llegar a la abstracción propia de la escritura hierática, la grafía que solía emplearse para escribir sobre papiro documentos administrativos o cartas entre particulares. Pronto nos percatamos de que los signos se repetían en columnas alternas. Parecía como si el mismo pasaje hubiera sido escrito dos veces.

Tuvieron que pasar tres semanas para darnos cuenta de que se trataba de las primeras frases de una composición utilizada en la escuela por los aprendices de escriba para adquirir destreza con el pincel y practicar la escritura. Los

el servidor quien se dirige a su señor, deseándole que viva, prospere y tenga salud durante toda la eternidad y por siempre, como así lo desea su humilde servidor». A su vez, advertimos que los signos del primer fragmento hallado durante la primera campaña también pertenecían a este pasaje. El comienzo de Kemit se había escrito no dos, sino tres veces seguidas en la misma tabla. Pero, ¿cómo se explicaban las distintas caligrafías? La respuesta era la misma que para las figuras dibujadas en la parte izquierda de la tabla. También en la escritura del texto habían intervenido dos manos: primero un maestro realizó el modelo a la derecha y luego el aprendiz lo copió a la izquierda. El alumno reprodujo una sola vez el dibujo del faraón, pero el texto lo copió dos veces. Como ocurre con el dibujo, el trazo de los signos del maestro es más fino y cuidado, mientras que el alumno escribe con una letra más grande y su trazo es dubitativo e impreciso, aunque en la segunda copia ha mejorado algo su caligrafía.

egipcios la llamaban «Kemit», y era un compendio de fórmulas epistolares, saludos protocolarios y extractos de textos diversos. Debió de redactarse poco antes del año 2000 a.C. y se siguió copiando durante mil años, por lo que se conservan numerosos fragmentos escritos sobre cerámica, lascas de piedra caliza y tablas de madera similares a la nuestra.

Con el texto ya identificado, pudimos reconstruir el pasaje que nos faltaba y completar el primer párrafo de Kemit: «Es



RETÍCULAS PARA LA CREACIÓN



THE METROPOLITAN MUSEUM OF ART, NUEVA YORK

En los numerosos *ostraca*, lascas de piedra caliza o de cerámica halladas en Deir el-Medina, los artistas dejaron buena muestra de su habilidad y talento creativo. Los dibujos o esbozos huyen a menudo de lo convencional. En el *ostracon* de Senenmut, hallado en su tumba de Deir el-Bahari (izquierda), aún se aprecia una retícula en rojo. Pero la única pieza realmente similar a la Tabla del Aprendiz que conocemos es otra tablilla hoy custodiada en el Museo Británico de Londres (derecha). En ella, también sobre una retícula roja, aparece la figura sedente de un faraón dibujado de perfil. Los cartuchos escritos al lado lo identifican como Men-kheper-ka-ra, nombre usado por Tutmosis III de joven, bajo la regencia de la reina Hatshepsut.



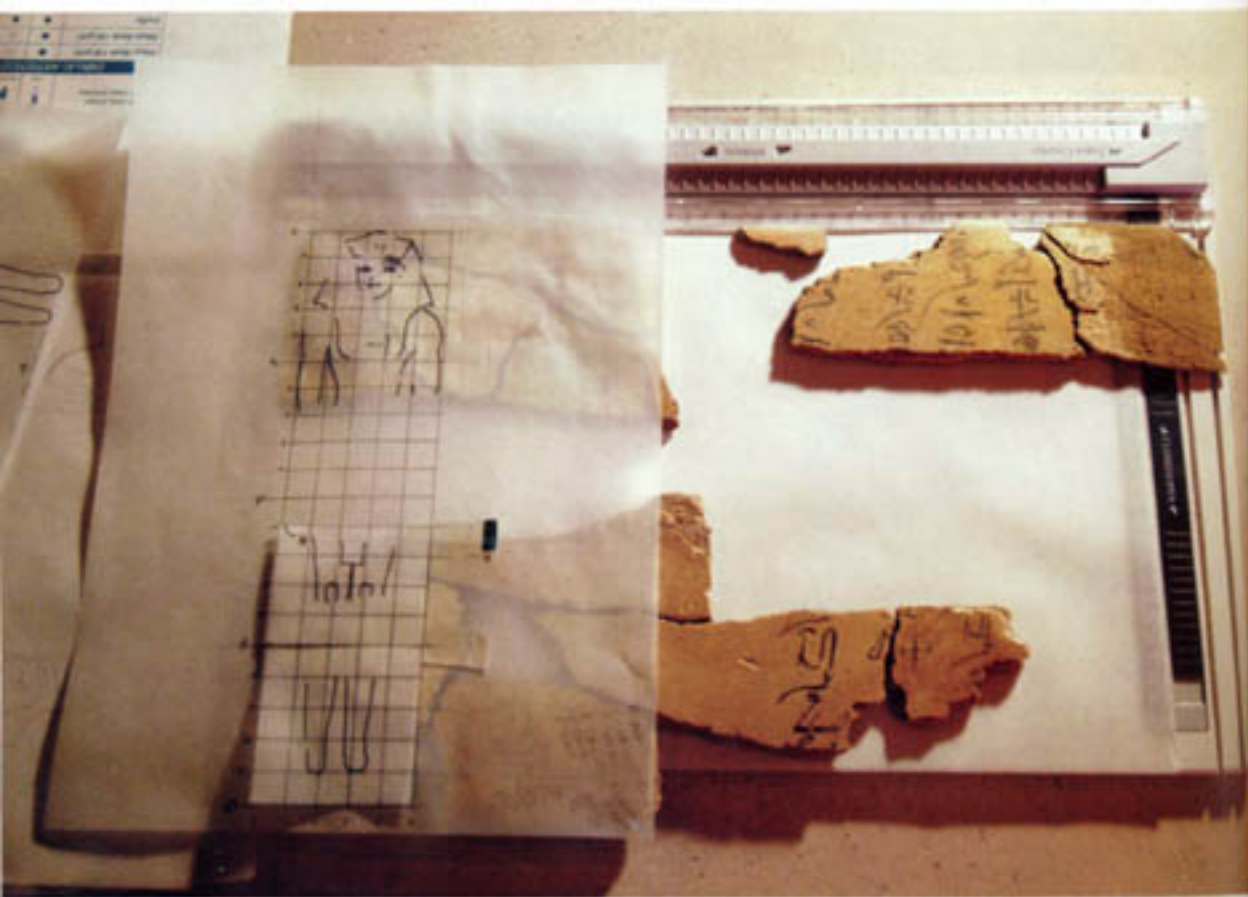
THE TRUSTEES OF THE BRITISH MUSEUM, LONDRES

La Tabla del Aprendiz, nombre con el que hemos bautizado esta singular pieza, es un magnífico ejemplo de cómo en el Antiguo Egipto el dibujo y la escritura estaban íntimamente ligados, así como su práctica y aprendizaje. Los signos jeroglíficos, que reproducen con detalle formas de la naturaleza, se convierten en pequeñas obras de arte; y las escenas que se pintan o se esculpen se componen en gran parte de signos jeroglíficos que hay que leer para comprender el mensaje que el artista pretende transmitir. La tabla muestra también cómo interactúan maestro y aprendiz en la transmisión del saber de una profesión, la de dibujante y escriba.

La práctica combinada de dibujo y escritura está presente en otra tabla de madera, hoy en las colecciones del Museo Británico. Esta pieza se conserva completa y tiene unas dimensiones similares a las de nuestra tabla. En la mitad izquierda se dibujó, también dentro de una retícula en rojo, la figura de un faraón, en este caso sentado sobre un trono y representado de perfil. Un cartucho real, dibujado por duplicado y obra de dos manos distintas, informa de que se trata del rey Men-kheper-ka-ra, nombre utilizado por el joven Tutmosis III durante la regencia de su madrastra Hatshepsut. La

calidad del dibujo, primero esbozado en rojo y luego repasado con tinta negra y trazo fino y firme, contrasta con los ensayos de escritura realizados sobre la mitad derecha de la tabla. Los signos jeroglíficos son de grandes proporciones y trazo impreciso, y uno de ellos se ha repetido hasta siete veces. El distinto tono que se observa en el estucado de la tabla revela que la mitad derecha se ha lavado y reutilizado con más frecuencia que la mitad izquierda. El propietario de la tabla, un aprendiz, debía de valorar el dibujo y decidió conservarlo, mientras que prescindió una y otra vez de sus elementales y poco afortunados ejercicios de escritura.

La tabla del Museo Británico es la única pieza conocida similar a la Tabla del Aprendiz. Pero, mientras que aquella sólo conserva el trabajo del artista por uno de los lados, la nuestra tiene un segundo dibujo en el reverso. Al igual que en el anverso, el del reverso está situado en la mitad izquierda. De nuevo se ha usado una retícula en rojo como guía, e igualmente el dibujo se ha esbozado primero en rojo y posteriormente se ha repasado con tinta negra. El artista reprodujo aquí la escena de una cacería de patos en los cañaverales. El faraón, en esta ocasión de perfil, sujeta





EL REVERSO DE LA TABLA

El artista utilizó el reverso de la tabla para representar al faraón en una cacería de patos en los cañaverales (izquierda). El paralelo más próximo de una escena de tales características y con un monarca como protagonista se halla en los frescos policromos con los que fueron decoradas

las paredes de la tumba del faraón Ay, próxima al Valle de los Reyes (abajo). La pintura fue realizada hacia 1320 a.C., es decir, unos cien años después que la Tabla del Aprendiz. Se trataría, por lo tanto, de la representación más antigua de un faraón cazando patos.

con la mano izquierda un pato, que actúa de reclamo, mientras alza el brazo derecho para arrojar un palo curvo. El rey, representado con las piernas abiertas y el talón de detrás ligeramente levantado, va tocado con la corona roja característica del Bajo Egipto.

La escena de caza en los cañaverales se venía representando con frecuencia en las paredes de las tumbas de los nobles desde la época de las pirámides. Su carácter simbólico alude a la capacidad del hombre de dominar las fuerzas de la naturaleza, de hacer prevalecer el orden sobre el caos. Sin embargo, el tema tardó en incorporarse a la iconografía de la realeza. El primer rey del que se tiene certeza que se hizo representar cazando patos es el faraón Ay, alrededor del año 1320 a.C., en su tumba próxima al Valle de los Reyes. Dado que el monarca de la Tabla del Aprendiz puede identificarse, por criterios de estilo y por contexto arqueológico, con Tutmosis III o con la reina Hatshepsut, soberanos que vivieron más de cien años antes que Ay, disponemos pues de la representación más antigua de un faraón cazando patos.

Criterios de estilo fechan la tabla hacia el año 1450 a.C., época en la que vivió Djehuty. El lugar donde fueron hallados los fragmentos, al este del patio de entrada a su tumba, sugiere la posibilidad de que la tabla perteneciera a este personaje. Djehuty fue un escriba que desempeñó cargos importantes durante el reinado de Hatshepsut. Probablemente, a su muerte sus familiares le compusieron el ajuar funerario e introdujeron la tabla en su tumba, por considerarla un espléndido testimonio de su formación como escriba. En efecto, la condición de escriba era lo que mejor reflejaba el elevado estatus social de una persona, su pertenencia a la élite. Por este motivo los miembros de la nobleza y los administradores se



JOSE MANUEL GALAN

hacían representar como escribas e incluían en su equipamiento funerario estuches con pinceles y tinta o con papiros escritos. La formación de Djehuty como hombre de letras y como artista queda perfectamente plasmada en la tabla que conservaba consigo desde sus años de escuela. Sin duda, un aprendiz excepcional.

La Tabla del Aprendiz constituye un valioso documento sobre el aprendizaje y la práctica de la escritura y del dibujo en el Antiguo Egipto. Su carácter cotidiano, y en cierta medida espontáneo, complementa las maravillosas expresiones del arte oficial de la época. □

NGS EN ACCIÓN

NATIONAL GEOGRAPHIC POR DENTRO



CARLOS SPOTTORNO

LA TABLA DEL APRENDIZ

Catorce piezas para un acertijo

La restauración de un objeto en el propio yacimiento

Protegida por dos planchas de metacrilato, la Tabla del Aprendiz se exhibe en la actualidad en un lugar destacado de las nuevas salas del Museo de Luxor, inauguradas en mayo de 2004. En cuanto tuvo conocimiento del hallazgo, Mahmoud Mabruk, director general de la

División de Museos de Egipto, manifestó al director del Proyecto Djehuty, José Manuel Galán (arriba, junto al rais Ali Farouk el Quiftaui, capataz de la excavación), la conveniencia de proceder a su inmediata restauración para que pudiera formar parte de las nuevas colecciones del museo.

Galán tuvo que organizar las tareas de limpieza, consolidación y restauración de la tabla en el propio yacimiento. A tal efecto se habilitó una mesa de restauración en una de las carpas instaladas junto a las tumbas. El proceso de restauración duró aproximadamente un mes.

Los restauradores Montserrat Cruz y Luis Priego tuvieron que unir los fragmentos y reconstruir la forma y las dimensiones originales de la tabla, dotándola de la firmeza necesaria para

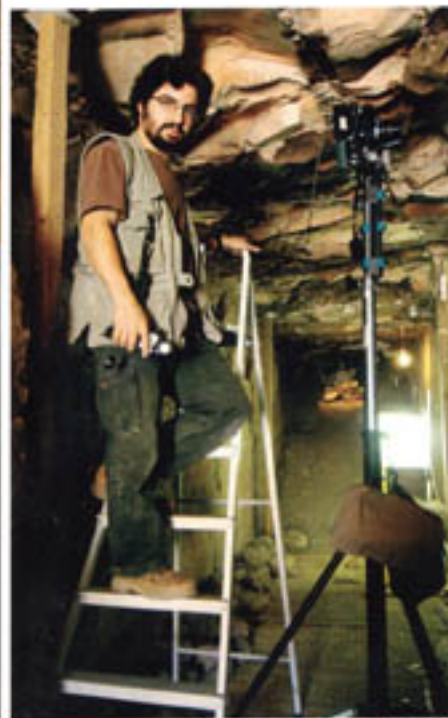
NGS EN ACCIÓN



CARLOS SPOTTORNO

que pudiera ser transportada y expuesta en una vitrina. «Cada fragmento presentaba deformaciones distintas, y el encaje entre las 14 piezas del rompecabezas no era nada fácil», afirma Galán.

Por este motivo, la unión de unas piezas con otras tuvo que llevarse a cabo en suspensión (arriba, la restauradora Montserrat Cruz frente a un acrobático montaje de palillos y pinzas).



ANA DE DIEGO

Rayos solares en el interior de la tumba

Carlos Spottorno (izquierda), autor de las fotografías del reportaje «La Tabla del Aprendiz», se las tuvo que ingeniar para iluminar el interior de las tumbas de Djehuty y de Hery. Aunque llegó a Egipto cargado de focos halógenos, lo cierto es que no pudo utilizarlos debido a la inestabilidad del suministro eléctrico en Dra Abu el-Naga, la necrópolis cercana a Luxor donde se encuentran las tumbas. «Opté por realizar las fotos con luz natural —confiesa Spottorno—. Utilicé el «milenario» método de reflejar la luz que entraba al amanecer por la puerta de la tumba. Con la ayuda de filtros y espejos iluminé relieves y diversos objetos. Fue un auténtico reto técnico y tuve que improvisar sobre la marcha. Por suerte dio buen resultado.» Es decir, acabó aplicando los mismos métodos de iluminación que ya se usaban en los tiempos en que las tumbas fueron construidas, hace casi 3.500 años.